

Nuevo Comienzo Tampa

¿QUIÉN ES DIOS REALMENTE?

DR. JOSÉ MORALES, PASTOR
10-7-2026

1. Todos tenemos una imagen de Dios

Propósito: Comprender que una vida cristiana saludable comienza con una comprensión correcta de quién es Dios, porque afecta nuestra manera de relacionarnos con Él. Cuando escuchamos la palabra **Dios**, inmediatamente se forma una imagen en nuestra mente. Tal vez no sea una imagen física, pero tenemos ciertas ideas acerca de cómo Él es.

Algunos imaginan a Dios principalmente como un juez que observa cada movimiento esperando que cometamos un error. Otros lo ven como un Padre amoroso que nunca confrontaría nuestras decisiones. Algunos piensan en Dios solamente cuando tienen una necesidad. Otros han aprendido mucho acerca de Él, pero todavía tienen dificultad para confiar en Él.

El problema es que podemos creer en el Dios verdadero y, al mismo tiempo, tener **ideas equivocadas y distintas acerca de cómo Él es**.

Esto importa porque nuestra comprensión de Dios afecta nuestra relación con Él.

Si creemos que Dios solamente está interesado en castigarnos, probablemente nos acercaremos a Él con temor. Si creemos que Dios existe principalmente para resolver nuestros problemas, posiblemente nos decepcionaremos cuando nuestras oraciones no reciban la respuesta que esperábamos. Si pensamos que Dios acepta cualquier cosa porque es amor, tendremos dificultad para comprender Su santidad.

Por eso, antes de hablar de oración, crecimiento espiritual, pruebas, pecado, obediencia o incluso salvación, necesitamos comenzar con una pregunta fundamental:

¿Quién es Dios realmente?

Moisés enfrentó una pregunta parecida cuando Dios lo llamó para regresar a Egipto. En **Éxodo 3:13-15**, Moisés preguntó qué debía responder cuando los israelitas preguntaran cuál era el nombre del Dios que lo había enviado.

La respuesta de Dios fue extraordinaria y por primera vez: **“YO SOY EL QUE SOY.”** (**Éxodo 3:14**)

Dios no comienza explicándose en relación con algo superior a Él. Él simplemente **es**.

Nosotros describimos nuestra identidad utilizando otras cosas. Somos hijos de alguien, vivimos en un lugar, tenemos una profesión, pertenecemos a una familia. Nuestra existencia depende de muchas circunstancias que no controlamos. **Dios no.**

Él **no** recibió Su existencia de alguien. No hubo un momento en que Dios comenzó a ser Dios.

Salmo 90:2 declara que desde la eternidad y hasta la eternidad, **Él es Dios.**

Esta verdad establece el fundamento de todo lo demás: **Dios no existe para ocupar un lugar dentro de nuestra historia. Nosotros existimos dentro de la Suya.**

2. Dios se da a conocer

Si Dios es eterno e infinitamente superior a nosotros, surge una pregunta importante: **¿Cómo podemos conocerlo?**

No podemos descubrir completamente a Dios mediante inteligencia, filosofía o imaginación humana. Para conocerlo, necesitamos que **Él se revele**.

Y eso es exactamente lo que Dios hace en la Biblia.

Uno de los momentos más importantes ocurre en **Éxodo 34**.

Moisés había experimentado cosas extraordinarias. Había visto las plagas de Egipto, el mar abierto, la provisión de Dios en el desierto y la manifestación de Su presencia en el monte Sinaí. Sin embargo, cuando Dios decide revelar Su carácter, no comienza hablando de Sus milagros.

Éxodo 34:5-7 presenta a Dios como misericordioso, piadoso, paciente, abundante en amor y verdad, dispuesto a perdonar, pero también justo frente al pecado.

Aquí encontramos algo que necesitamos mantener en equilibrio.

Dios es misericordioso, pero también es justo.

A veces preferimos uno de los aspectos. Nos gusta escuchar que Dios perdona, pero quizás **nos incomoda escuchar que Dios juzga**. Otros enfatizan tanto el juicio que terminan presentando a un Dios que parece estar buscando oportunidades para condenar.

La Biblia **no** nos permite escoger entre ambos.

El mismo Dios que dice: **“Te amo”** también puede decir: **“Eso que estás haciendo está mal.”**

Y ambas declaraciones pueden surgir del mismo amor.

Un buen padre no demuestra amor ignorando todo comportamiento destructivo de su hijo. En ocasiones, precisamente porque ama, corrige.

Hebreos 12:5-11 utiliza esta comparación para explicar la disciplina de Dios.

Por eso, cuando tratamos de comprender a Dios, debemos resistir la tentación de construir una versión de Él que simplemente nos resulte cómoda.

No estamos llamados a crear un Dios que se parezca a nosotros. Estamos llamados a **conocer al Dios que se ha revelado a nosotros**.

3. Dios es santo, pero también se acerca

Isaías 6:1-8 presenta una escena impresionante.

El profeta Isaías ve al Señor sentado sobre un trono. Los serafines proclaman:

“Santo, santo, santo.” En las Escrituras, la santidad de Dios expresa Su absoluta pureza y también que Él está completamente apartado de todo pecado.

Cuando Isaías comprende delante de quién está, su primera reacción no es orgullo.

Es reconocimiento de su propia condición. Esto nos enseña algo importante: **mientras más claramente vemos quién es Dios, más honestamente comenzamos a ver quiénes somos nosotros**.

En nuestra cultura no compararnos unos con otros. *“Yo no soy tan malo como aquella persona.”*

“Por lo menos yo nunca he hecho eso.” Q *“Hay personas mucho peores que yo.”*

Pero nuestra comparación final nunca será con otras personas, será con la santidad de Dios.

Romanos 3:23 declara que todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios.

Sin embargo, el Dios santo no se mantiene distante del pecador, se acerca.

Isaías experimenta limpieza y después recibe una misión.

En la Biblia hay un patrón: *Dios revela Su santidad, el ser humano reconoce su necesidad y Dios proporciona el medio para restaurar la relación.*

Juan 1:14 declara que el **Verbo** se hizo carne y habitó entre nosotros.

El Dios que parece demasiado grande para acercarnos a Él fue quien tomó la iniciativa de acercarse a nosotros. El cristianismo no consiste principalmente en el ser humano tratando de subir hasta Dios, sino que es **Dios descendiendo para rescatar al ser humano.**

4. El poder de Dios no significa que siempre hará lo que queremos

Isaías 40:25-31 presenta a Dios como incomparable. Él creó las estrellas, las conoce y las llama por nombre. No se cansa ni se fatiga, y Su entendimiento está más allá de nuestra capacidad.

Israel sentía que Dios había olvidado su situación. En **Isaías 40:27** encontramos prácticamente esta queja: **“Mi camino está escondido de Jehová.”**

En otras palabras: *Dios no está viendo lo que estoy pasando.*

Todavía pasa hoy. Oramos por una situación y nada cambia. Pedimos sanidad y continuamos enfermos. Pedimos restauración y una relación termina. Pedimos una puerta abierta y se cierra.

Pregunta peligrosa: **“Si Dios tiene poder, ¿por qué no hace algo?”**

La Biblia **no** dice que nunca tendremos esa pregunta. En cambio, nos enseña a distinguir entre el **poder de Dios y nuestras expectativas acerca de cómo debe utilizarlo.**

Eso no demuestra ausencia de poder. Demuestra que **Dios posee una perspectiva que nosotros no tenemos.**

Isaías 55:8-9 recuerda que Sus pensamientos y caminos son superiores a los nuestros.

Esto no significa que todo sufrimiento sea enviado directamente por Dios, ni que debamos llamar bueno a todo lo doloroso. Vivimos en un mundo donde nuestras propias decisiones tienen consecuencias y las acciones de otras personas pueden causarnos verdadero daño.

Pero significa que ninguna de esas circunstancias pone a Dios fuera del control de Su propósito.

Romanos 8:28-29 incluso relaciona las circunstancias del creyente con un propósito mayor: *ser conformados a la imagen de Cristo*. A veces preguntamos: **“¿Cómo va Dios a sacarme de esto?”** cuando quizá otra pregunta también debería ser: **“¿Qué quiere Dios formar en mí mientras atravieso esto?”** Ese cambio de pregunta representa crecimiento espiritual.

5. Dios no solamente ama; Dios es amor

Una de las declaraciones más conocidas acerca de Dios aparece en **1 Juan 4:8** “Dios es amor.”

Observemos que Juan no dice simplemente que Dios **tiene** amor, dice que **es** amor.

Pero debemos permitir que la Biblia defina ese amor.

El amor de Dios no significa aprobación automática de todas nuestras decisiones, tampoco significa que Dios debe darnos todo lo que pidamos.

Romanos 5:8 declara que Dios demuestra Su amor en que Cristo murió por nosotros siendo todavía pecadores. Eso significa que el amor de Dios no comenzó después de que mejoramos.

Dios nos amó en nuestra condición de necesidad.

Muchas personas viven tratando de ganarse el amor de Dios.

Cuando tienen una buena semana espiritualmente, sienten que Dios debe estar satisfecho. Pero Cuando fallan, se mantienen alejados hasta que puedan “arreglarse”.

Pero el evangelio funciona así. No obedecemos **para conseguir que Dios nos ame.**

Respondemos a Dios porque **Él nos amó primero.**

1 Juan 4:19 lo expresa claramente: nosotros le amamos porque Él nos amó primero.

Esto no elimina la obediencia. *La transforma.*

Ya no obedecemos solamente por miedo al castigo. Sino, porque desarrollamos una relación con Aquel que nos amó primero.

Cuando comprendemos esto, la vida cristiana deja de ser solamente una lista de cosas permitidas y prohibidas. Se convierte en una relación.

6. Dios es Padre, pero debemos permitir que Él lo defina

Jesús frecuentemente habló de Dios como Padre. En **Mateo 6:9** enseñó a Sus discípulos a comenzar la oración diciendo: “**Padre nuestro** que estás en los cielos...”

Para algunas personas, esta descripción produce inmediatamente seguridad. Para otras puede resultar complicada.

Nuestra experiencia con padres humanos puede afectar la manera en que imaginamos a Dios.

Alguien que tuvo un padre ausente puede preguntarse si Dios también lo abandonará. Una persona criada bajo una autoridad extremadamente severa puede imaginar que Dios nunca está satisfecho. Otra que experimentó promesas incumplidas puede tener dificultad para creer que Dios cumplirá las Suyas.

Aquí debemos hacer algo importante:

No debemos interpretar a Dios a través de las fallas de nuestros padres humanos. Debemos aprender de Dios cómo debería ser un buen padre.

Salmo 103:8-14 ofrece una descripción.

Dios es **misericordioso, paciente y compasivo**. El salmista compara Su compasión con la de un padre hacia sus hijos y afirma que **Dios conoce nuestra condición.**

Esto no presenta a un Padre indiferente, pero tampoco permisivo.

Presenta a un Padre que conoce perfectamente a Sus hijos.

Jesús desarrolla aún más esta verdad en **Mateo 6:25-34**. Enseña que nuestro Padre conoce nuestras necesidades.

Jesús no promete que el creyente nunca enfrentará dificultades. De hecho, termina diciendo que cada día tiene su propio afán.

La promesa no es: “**Nunca tendrás problemas.**” La verdad es: “**No enfrentarás tus problemas sin un Padre que conoce tus necesidades.**” Gran diferencia

La fe madura **no** consiste en creer que, porque Dios me ama, nada doloroso ocurrirá.

La fe madura aprende a decir: “**Aunque no comprenda lo que está ocurriendo, el carácter de Dios no ha cambiado.**”

7. Conocer sobre Dios no es lo mismo que conocer a Dios

Aquí llegamos quizás al punto más importante del estudio.

Podemos aprender doctrina, memorizar versículos, asistir a la iglesia durante años e incluso enseñar a otros y, aun así, permitir que nuestra relación personal con Dios se vuelva superficial.

Jesús dijo en Juan 17:3: “***Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti...***”

La vida eterna **no** es llegar a un lugar después de morir. Comienza con **conocer a Dios**.

Una relación madura con Dios no depende de sentir algo bonito todos los días.

Conocer a Dios significa aprender **Su carácter, confiar en Su Palabra, caminar con Él, obedecerlo** y permitir que esa relación transforme nuestra manera de vivir.

Jeremías 9:23-24 presenta un contraste poderoso. El sabio no debe gloriarse en su sabiduría, el fuerte en su fuerza, ni el rico en sus riquezas. La verdadera razón para gloriarse es entender y conocer a Dios. Eso nos obliga a hacernos algunas preguntas:

¿Conozco a Dios o tengo información sobre Él? ¿Confío en Su carácter cuando no entiendo Sus decisiones? ¿Busco a Dios por quién Él es o principalmente por lo que quiero recibir de Él?

Estas preguntas no están diseñadas para producir condenación sino, ayudarnos a examinar nuestra relación con Dios.

Tal vez algunos de nuestros problemas espirituales no comienzan con falta de disciplina, sino comienzan con una **imagen equivocada de Dios**.

Si pienso que Dios no me escucha, dejaré de orar. Si pienso que Dios solamente existe para bendecirme, me enojaré cuando experimente sufrimiento.

Pero cuando comienzo a conocer al Dios revelado en las Escrituras: santo y misericordioso, justo y compasivo, poderoso y cercano, Padre y Rey, mi respuesta comienza a cambiar.

Conclusión: JESUCRISTO: LA IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE

Todo comienza con Dios. Antes de preguntarnos qué quiere Dios que hagamos, necesitamos preguntarnos **quién es el Dios al que estamos siguiendo**.

Hemos descubierto que Él es **eterno, santo, justo, misericordioso, poderoso, amoroso y cercano**. Hemos visto que nosotros dependemos completamente de Él.

Sin embargo, todavía queda una pregunta. **¿Cómo podemos conocer perfectamente a un Dios que no podemos ver?** La respuesta del cristianismo no es simplemente:

“Lee más acerca de Dios.” La respuesta tiene un nombre: **Jesucristo**. Jesús hizo una declaración extraordinaria en **Juan 14:9**: “***El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.***” Y **Colosenses 1:15** describe a Cristo como “**la imagen del Dios invisible.**”